Vergaard de [illegible]



VENGANZA DE UN CABALLERO

Y

JURAMENTO DE UN REY.

Drama caballeresco original

EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

SU AUTOR

Don Eusebio Asquerino.



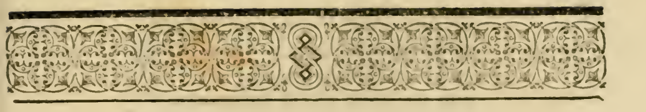
MADRID.

IMPRENTA DE D. JOSÉ REPULLÉS.
Setiembre de 1846.

PERSONAGES.

BLASCO GIMENO.
DON ALFONSO EL BATALLADOR, *rey de Aragon.*
LOPE NUÑEZ DE GUZMAN.
DOÑA COSTANZA.
BRÍGIDA.
MOSQUITO, *escudero.*
CABALLERO 1.°
CABALLERO 2.°
CABALLERO 3.°
CABALLERO 4.°
PRESIDENTE DEL CONCEJO DE AVILA.
UN PRELADO.

La accion del drama es á principios del siglo XII.



Acto primero.

Sala gótica de la casa de Blasco Gimeno, en Avila.

ESCENA PRIMERA.

COSTANZA. LOPE.

LOPE. Siempre que vuelo á tu lado,
en tus ojos, mi Costanza,
no veo que el placer brilla,
sino el pesar, y las lágrimas
sorprendo que amargamente
de tus pupilas resbalan.
Y no merezco saber
de tus pesares la causa?
Y quien te adora rendido
no te inspira confianza
para que tus ondas penas
deposites en su alma?
Tanta ingratitud conmigo?
Mal haya mi amor, mal haya!

COST. Sin razon, Lope, te quejas
al acusarme de ingrata.
Puedes dudar de mi amor,
si él es la ilusion dorada
que sonríe al alma mia
y dulcemente la halaga?
Sin que las caricias tiernas

:

COST. Qué nueva...
LOPE. Mosquito viene á anunciarla.

ESCENA II.

DICHOS. MOSQUITO.

LOPE. Qué traes, Mosquito?
MOSQ. Quisiera,
señor, no traerte nada,
á no traerte jamones,
perniles y otras sustancias
para el cuerpo mas sabrosas
que lo que te traigo.
LOPE. Acaba.
Solo piensas en comer.
MOSQ. Y hay algo en que alma cristiana
pueda pensar con mas gusto?
Para traer, cosa es clara,
como tripas llevan pies,
que debo llenar la panza;
pero yo lleno la mia
de aleluyas, por lo que anda
tan ligera.
LOPE. Pero en fin?...
MOSQ. Qué traigo? Se me olvidaba.
De los reales enemigos
unos mensajeros manda
Alfonso, rey de Aragon,
si es que Alfonso el tal se llama;
porque como al bautizarle
yo no asistí...
LOPE. Necio, calla.
MOSQ. Pues si callo, cómo quieres
que te esplique la embajada?
Hablar y callar á un tiempo
imposibles son entrambas
cosas; así por hablar
me decido, que me mata
el tener la lengua quieta,
y quien la tiene la gasta;
y puesto que no soy mudo,

de lo que doy á Dios gracias,
no es cosa de que me trague
la saliba, y las palabras
se me pudran en el cuerpo,
y te apeste.

LOPE. Ya me cansas.

MOSQ. Válgame Dios! Y que haya hombres
que se cansen de lo que hablan
otros! Cansarse de hablar
pase... mas de oir! qué estrañas
cosas se ven en el mundo!

LOPE. Voy á saber lo que pasa,
pues el enemigo envia
mensaje.

COST. Ah! Tu vida guarda.

ESCENA III.

COSTANZA. MOSQUITO.

MOSQ. Pardiez! que todos aqui
que guarden su vida encargan,
y de la mia ninguno
se cuida: de renegada
judía debo ser hijo.
Voy á beberme una cántara
de vino por el pesar...
Necio de mí! Que sin blanca
estoy, pues aunque escudero
no tengo escudos.

COST. Te agrada
el vino?

MOSQ. Si soy Mosquito!
Muchísimo mas que el agua.

COST. No vas con don Lope?

MOSQ. Yo?
No gusto de cuchilladas.
Comida de caballeros
es esa que me da bascas
por mas hambre que yo tenga.
Esto no mas me faltaba!
Que me dejen cojo ó manco,

y sin maldita la gracia
despues de tener las tripas
vacías.

COST. Y por la patria
quién no sacrifica todo?

MOSQ. Yo no sacrifico nada.
Me da algo á mí esa señora?
Si otros chupan y la sacan
hasta los tuétanos, que ellos
rómpanse en buen hora el alma
por ella; aunque con frecuencia
sucede que los que agarran
mas, son los que menos hacen;
mientras los pobres se matan,
otros que saben vivir
se mantienen á la capa,
y salen luego á coger
el botin de la batalla.
No he de salir de escudero,
con que asi que otros se batan.

COST. Tienes mezquinas ideas.

MOSQ. No quiero tenerlas altas.
Me gusta mas vivir bajo,
que morir alto.

COST. Me enfada
oirte.

MOSQ. Mas suena ruido.
Quién va!

ESCENA IV.

DICHOS. DON ALFONSO, *completamente armado, y calada la visera.*

ALF. Un hombre.

MOSQ. Algun fantasma.
No quiero nada con gentes
que no descubren la cara.
Voy á avisar á don Lope.
Santa Mónica me valga! (*Vase.*)

ESCENA V.

COSTANZA. DON ALFONSO.

COST. Quién sois?

ALF. Y no se os alcanza?
Quien por los mares vagando
de la vida, va buscando
el puerto de su esperanza.
Quien sigue con rumbo incierto
de sus pesares la huella,
sin encontrar una estrella
que le encamine á aquel puerto.
Quien vive solo de amar,
y es desdeñado, señora,
quien con frenesí os adora
sin poderos olvidar.
Quien os persigue do quier,
y de vuestros dulces labios
oye desdenes y agravios
que no pudo merecer.
Quien por veros arrostró
la muerte acaso... la espero.
Qué importa si de amor muero?
En fin, señora, soy yo. (*Se descubre.*)

COST. Ah! qué miro! vos aquí?
Huid de mi vista luego.

ALF. Cómo huir, si quedé ciego
con los soles que ahora vi?
Me abrasan sus resplandores,
y fuera rigor sobrado
muriendo de enamorado,
me maten vuestros rigores.
Ah! deponed los enojos,
que en estremo sois cruel,
queriendo respiren hiel
siendo dulces vuestros ojos.
Mas si se opone la suerte
á que los mire serenos,
que me miren á lo menos,
aunque ellos me den la muerte.

COST. Caballero, no creia

tuvierais la avilantez
de perseguirme otra vez;
sois audaz en demasía.
Hace un año os conocí,
y quién sois nunca he sabido;
aunque no lo he pretendido,
porque ello no importa á mi.
Pero me basta saber
sois uno de los parciales
de Aragon, y de los reales
venís, do podeis volver.
Que si la loca esperanza
abrigásteis de que un dia
marchita la ilusion mia
al soplo de una mudanza
tal vez os amara yo,
os debeis desengañar
de que solo sabré amar
á quien siempre el pecho amó.

ALF. Otro es dueño de esa fé,
y os gozais en mi tormento?

COST. Ya os he dicho lo que siento.

ALF. Pues bien: yo me vengaré.

COST. No os temo: ó habeis creido
que en Avila vais á entrar?
El cerco tendrá que alzar
vuestro odioso rey.

ALF. Qué he oido!
A Alfonso el batallador,
que igual no tiene en la lid,
odiais vos tambien!

COST. Decid,
al astuto usurpador.
Que á un niño tierno, inocente,
le pretende destronar,
porque aspira á colocar
esa diadema en su frente.
Y es de tan indigna accion
capaz un monarca! Qué hombre!
Dejad, dejad que me asombre.
Oh! no tiene corazon.
Decid al que de esa suerte

obra, que es accion villana!

Alf. (Ah!) (*Con despecho.*)

Cost. Y que una castellana,
yo, le aborrezco de muerte.

Alf. (Oh! mal reprimo mi ira,
que abusó de mi paciencia.)
Mirad en vuestra presencia
al que odio tanto os inspira.

Cost. Cielos! Vos!

Alf. El mismo soy...
Mensajeros he mandado,
y sin conocerme he entrado
con ellos.

Cost. Soñando estoy!
Y el rey sospechar pudiera...
tan ruin sospecha me infama!
descendiese á ser su dama
yo, de Blasco la heredera!
Tal afrenta en mi cabria?
El rey no me ha conocido,
y me ultrajó, si ha creido
que en ello consentiria.

Alf. A vuestras plantas ofrezco
la corona que heredé.

Cost. Caballero, no os amé;
pero rey, os aborrezco.

ESCENA VI.

DICHOS. DON LOPE.

Cost. Gran Dios! Lope viene aqui.
Huid.

Alf. Jamas á huir acierto.
Cubriré el rostro. (*Se echa la celada.*)

Lope. Qué advierto!
Quién es ese hombre?

Cost. (Ay de mí!)

Alf. Un caballero encubierto.

Lope. Cuando me visteis llegar
el rostro habeis recatado,
y asi debo sospechar

que vinisteis disfrazado
torpe accion á ejecutar.
Y puesto que os encubris
no debeis ser caballero,
aunque ese trage vestis,
que quien lleva noble acero
no oculta el rostro: lo ois?

ALF. Este acero, vive Dios!
en el campo os probaria
quién vale mas de los dos,
á no ser deshonra mia
el descender hasta vos.

LOPE. Ostentais orgullo en vano
para ocultar vuestra mengua:
sereis algun cortesano
que sabe esgrimir la lengua,
mas no el acero su mano.

COST. (Qué situacion! Santos cielos!)
Calla, Lope.

LOPE. Apártate.
Asi premias mis desvelos!
Quién es este hombre?

COST. No sé.

LOPE. (Despacio, despacio, celos!)

ALF. Mi presencia os causa mal?
A mí la la vuestra tambien.
Me preguntais quién soy, quién?
Quereis saberlo? Pues bien:
en mi teneis un rival.

LOPE. Mi rival vos!

COST. (Qué he escuchado!)

LOPE. El odio que os profesaba
me lo habia revelado.
Y esta muger que me amaba
hace poco me ha jurado!

COST. Y bien, te amo; y solo á ti:
yo no puedo amar á este hombre;
se lo repito ahora, si.

LOPE. Perdona si te ofendi;
pero su nombre! su nombre!

COST. No lo sé: que parta luego:
déjale, Lope, partir.

Marchad, señor, os lo ruego. (*A Alfonso.*)

LOPE. No; de aqui no ha de salir
sin descubrirse.

ALF. Estais ciego
de enojo, y os estravía...
O pensabais por ventura
que yo me descubriria
por decirlo vos? locura!
Necio andais en demasía.
Por vuestro bien reprimid
los ímpetus juveniles: (*Con desden.*)
no fuera gloriosa lid
en que venza á un adalid
que cuenta pocos abriles.
Sois jóven asaz, y diera
gran lástima ciertamente
que vuestra dama os perdiera
en edad tan lisonjera
por ostentaros valiente.
Asi vos le aconsejad, (*A Costanza.*)
pues tanto afecto os inspira,
y su ardimiento calmad
antes que encendiendo mi ira
le haga pedazos.

LOPE. Callad.
Aunque jóven ya he lidiado
cuerpo á cuerpo y he vencido,
y á probaros me decido
que nadie me ha provocado
sin que el polvo haya mordido.
Yo descubriros sabré.

COST. Detente, Lope!

ALF. Qué audaz!
Temeis con razon á fé. (*A Costanza.*)
Que se acerque si es capaz,
y el alma le arrancaré.

ESCENA VII.

DICHOS. BLASCO GIMENO.

BLASCO. Qué estan mis ojos mirando!

COST. Estorbad, padre querido...
BLASCO. (Uno su rostro ocultando,
otro el acero empuñando,
y ella aqui! Lo he comprendido.)
LOPE. El respeto me contiene
á que sois merecedor:
(*Bajo á Blasco.*)
(saber quién es me conviene
ya que he sabido que viene
á arrebatarme mi amor.)
BLASCO. (Cierta mi sospecha fue.)
En mi casa habeis entrado,
y la alta honra no tendré
de conoceros?
ALF. (Qué haré?)
Me habeis, Gimeno, obligado:
y asi á descubrirme voy;
porque si bien considero
que vuestro enemigo soy,
sé que sois un caballero.
Ya recatado no estoy. (*Se alza la visera.*)
COST. (Dios mio!)
LOPE. Qué veo! Es...
BLASCO. Calla.
No es el que te ha parecido:
Con el rey le has confundido
de Aragon, y aqui no se halla;
Lope, muy mal has creido.
Alfonso el batallador
pudiera en mi casa artero
entrar como un vil traidor
á arrebatar el honor
á la hija de un caballero!
No, no: quien tal felonía
se atreviese á cometer
mancillando su hidalguía,
debiera el trono perder;
rey no: bandido sería!
ALF. Lo decís de una manera,
que si Alfonso os escuchara
yo no sé si se ofendiera,
y lo que el labio dijera

vuestra cabeza pagara.

BLASCO. Alfonso conoceria,
justo como debe ser,
que yo la razon tenia,
y de buen grado lo oiria,
sino por fuerza maguér!
Y al rey lo que os digo á vos
le dijera de igual modo.

ALF. Qué!... lo mismo!...

BLASCO. Vive Dios!
Y algo mas: que rey y todo
nos veríamos los dos.
En la razon apoyado,
aunque yo respeto al rey,
no sufro ser ultrajado:
qué temer! si estoy armado
de la justicia y la ley!
Si él se meció en regia cuna,
mi nobleza á mis hazañas
debo yo; no á la fortuna.

ALF. El ganó veinte campañas!

BLASCO. Yo mas que él: ciento por una!
aunque la corona ostente
de Aragon su escelsa frente.

ALF. Y tambien la de Castilla.

BLASCO. Esta en sus sienes no brilla.
Quien asi lo afirme miente!

LOPE. Nadie el trono ocupará
mientras viva nuestro infante.

ALF. (Finjamos.) No murió ya?

COST. Yo le he visto hace un instante.

BLASCO. Tambien verlo el rey podrá.

ALF. Pues si entrar le concedeis,
en nombre del rey os juro,
como al niño le mostreis
que alce el cerco de seguro;
pero en rehenes mandareis
caballeros á sus reales
hasta cumplir lo pactado.

LOPE. Me ofrezco á ir con los leales
que se elijan.

BLASCO. Aceptado.

ALF. Despues volverán cabales.

BLASCO. Al concejo á anunciar voy
lo que don Alfonso pide.
A ir en rehenes pronto estoy
si lo contrario decide
yo solo... palabra os doy.
Y un prelado mandaré
que el sagrado juramento
reciba al rey al momento.
(*A Lope.*) A los caballeros vé
á avisar; tú á tu aposento. (*A Costanza.*)

ESCENA VIII.

DON ALFONSO. BLASCO GIMENO.

BLASCO. Ya frente á frente nos vemos,
y los dos solos estamos.

ALF. De otra cosa á tratar vamos,
y lo pasado olvidemos.
No quiero con vos reñir,
que os sé, Gimeno, apreciar.

BLASCO. Estoy dispuesto á escuchar
lo que me querais decir.

ALF. Aun no me reconoceis?

BLASCO. Solo veo un caballero
que trajo un mensaje: espero
que al punto me lo espliqueis.

ALF. Por mi vida que olvidais
presto las fisonomías:
me visteis no ha muchos dias;
recordad con quién hablais.

BLASCO. No recuerdo cuando os vi;
si en otro lugar os viera
acaso os reconociera,
mas no os reconozco aqui.
Referid pues el mensaje
que envia el rey de Aragon.

ALF. Que hombre sois de corazon
revela vuestro lenguaje.

BLASCO. Mejor aun lo han revelado
mis acciones. Despachad.

ALF. Al infante me entregad:
esto el rey me ha encomendado.

BLASCO. De burla hablais, caballero.

ALF. El rey os habla por mí.

BLASCO. Como al rey no miro aqui
os contestaré primero.
Os quiero antes preguntar,
si la guarda de él os dieran
y tal propuesta os hicieran,
qué hariais en mi lugar?

ALF. Jamas á mi rey faltara;
mas no es lo mismo á un infante
que entró en la ciudad triunfante
y contra su rey se alzara.

BLASCO. Rebelde el rey de Castilla!

ALF. Lo es Alfonso de Aragon.

BLASCO. No, sino Alonso Ramon.

ALF. No consiento tal mancilla!

BLASCO. Mancilla decis! Pardiez
que sino me reportara
por el muro os arrojara!

ALF. Mostrais sobrada altivez.
(Repimiré mi despecho
por si al fin logro vencerle.)

BLASCO. He jurado defenderle
siendo su escudo mi pecho.
Y sabed que un castellano
jamas su deshonra labra,
que quien falta á su palabra
es un traidor y un villano.

ALF. No violais la vuestra, no;
que si vuestro infante es hijo
de doña Urraca, de fijo
con ella Alfonso casó.
Y siendo un niño el infante,
mejor que débil muger
podrá el trono sostener
don Alfonso.

BLASCO. Oi bastante.
Partid al rey á anunciar
no hay entre los defensores
de Avila viles traidores

á quienes pueda ganar.
Y que castellanos fieles
á la lid nos aprestamos;
porque todos despreciamos
de la traicion los laureles.
Y que yo, Blasco Gimeno,
sabré mil veces morir
antes que un dia vivir
de infamia y deshonra lleno.

ALF. Mi propuesta rechazais?
El monarca os premiaria.

BLASCO. Idos ya por vida mia,
que en estremo me ultrajais.
Si al infante quiere ver
que cumpla lo que pactamos,
ó la guerra continuamos
hasta morir ó vencer.

ALF. (Bien: es terco por demas:
yo me vengaré de este hombre.)
No quereis saber mi nombre?

BLASCO. Yo no quiero saber mas.

ALF. Dadme esa mano: tendré
un placer que nos hallemos
en el campo cuando entremos
en lid. (*Vase.*)

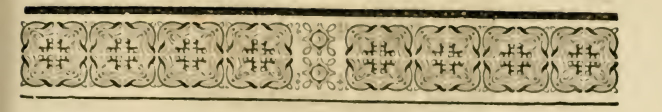
BLASCO. Buscaros sabré.

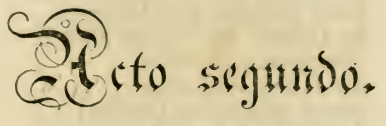
ESCENA IX.

BLASCO GIMENO.

En mi poder he tenido
á don Alfonso primero:
conocerle no he querido;
verá que si él ha nacido
rey, yo soy un caballero!

FIN DEL ACTO PRIMERO.





Acto segundo.

El teatro representa un terrado descubierto, y en el fondo un pedazo del muro de la ciudad, pero á la vista del espectador. Centinelas en el muro.

ESCENA PRIMERA.

BLASCO. LOPE. EL PRESIDENTE *del concejo.* LOS MIEMBROS *de él al rededor de una mesa.* VARIOS CABALLEROS.

PRES. Reunido se halla el concejo
de Avila, y sus principales
caballeros convocados
para un negocio muy grave
que vamos á tratar juntos:
que Blasco Gimenez hable,
que es quien la ciudad gobierna
por mandato del infante
don Alonso, á quien Castilla
proclama su rey.

BLASCO. Notables
patricios que sois del trono
y de la patria baluartes,
á quienes un débil niño
inspira afecto bastante
para arrostrar por su causa
riesgos y peligros grandes.
Sabeis que desde que huyendo
de los lazos infernales

que le tendió el de Aragon
porque anhela destronarle,
á nuestra leal ciudad,
de leal no en vano hace alarde
cuando bajo de sus muros
ha venido á cobijarse,
desde entonces don Alfonso
de Aragon, que vió sus planes
destruidos y burlados
sus deseos criminales,
airado aprestó sus huestes:
de ejército formidable
seguido, vino á sitiar
nuestra ciudad arrogante.
Cómo le hemos rechazado
que solo los hechos hablen,
no nuestras lenguas, que en causa
propia no es digno elogiarse:
y viendo que se estrellaban
contra pechos de diamante
sus amenazas y esfuerzos,
nos dirige hoy un mensaje.
Si le dejamos entrar
en la ciudad al instante,
diz que de honras y mercedes
nos colmará por su parte,
y que de Avila al concejo
eximirá de que pague
para siempre los tributos
y pechos de cualquier clase.
Esto el de Aragon nos dice.

CAB. 1.° Y tú, qué le contestaste?

BLASCO. Que era vivo nuestro rey,
y que verter nuestra sangre
preferimos; y mas, bajo
las ruinas de nuestros lares
sepultarnos todos juntos,
que la ciudad entregarle.

PRES. Digna respuesta!

LOPE. Ninguno
habrá aqui que no la alabe.

CAB. 2.° Si, todos.

PRES. Morir primero!
CAB. 1.° Viva Blasco!
BLASCO. Decid antes
que viva nuestro rey!
TODOS. Viva!
BLASCO. Vuestros corazones laten
de entusiasmo como el mio:
al responderle, no en balde
contaba con que aprobárais
mi resolucion.
CAB. 1.° Y qué hace,
que no asalta á la ciudad?
Volemos, pues, al combate.
LOPE. Que al infante le entreguemos
cuando ha venido á ampararse
de nuestro valor! seria
ignominioso!
CAB. 2.° Y cobarde.
BLASCO. Prestadme atencion: aun no
ha terminado el mensaje.
Si él cree, ó finge creer
murió en Avila el infante
de la enfermedad que ha poco
sufrió, no hay porque se trate.
El caso es que diz ha muerto,
y para desengañarse
de la verdad de que es vivo
pide verlo, y si se le abren
las puertas de la ciudad,
entrar solo y retirarse
convencido de ser cierto,
alzando el cerco.
CAB. 1.° Con tales
promesas...
CAB. 2.° Quién asegura
de que luego á ellas no falte?
BLASCO. Violar un rey su palabra!
Esto fuera tan infame,
que aunque él mi enemigo sea
no creo que en su alma cabe!
Y para entrar él seguro...
no conoce á los leales

de Avila, con quienes no hay
mayores seguridades
que una palabra empeñada;
pide vayan á sus reales
en rehenes algunos nobles
mientras don Alfonso se halle
en esta ciudad, y apenas
salga, volverán cabales.
Estas las palabras fueron
del mensajero.

CAB. 1.° Y pensaste...

BLASCO. Lo que el concejo decida:
mi opinion era enviarle
los caballeros; asi
lo he prometido, pero antes
he querido convocaros;
sino quiere partir nadie
yo iré no mas.

PRES. No es posible!
Tú, Blasco, debes quedarte
en la ciudad: tu presencia
es en circunstancias tales
necesaria aquí.

CAB. 2.° Nosotros
iremos.

CAB. 1.° Sí, sí; á mostrarle
que el peligro no tememos,
y de lo que son capaces
castellanos á su rey
fieles.

BLASCO. Pues que parta el padre
fray Alberto Oton al campo
de don Alfonso, distante
muy poco de la ciudad,
el juramento á tomarle
de que volverán los rehenes
ilesos: ahora que pasen
el prelado y caballero
que envia el rey por su parte
para que los juramentos
prestemos al punto iguales.
(*Vase un escudero.*)

PRES. Si; conviene que se llenen
todas las formalidades
que justamente reclama
negocio tan importante,
para que execrado sea
el que villano faltare
á la fé de un juramento,
y la infamia le acompañe.

ESCENA II.

DICHOS. UN PRELADO *y* UN CABALLERO.

BLASCO. Prontos á prestar estamos
el juramento: tomadle.
(*Colocan un misal sobre la mesa, lo abre el prelado, y ponen sobre él la mano el presidente y Blasco.*)
PREL. Pues sobre los Evangelios
santos que teneis delante,
jurad en nombre de Dios
que al rey de Aragon se acate
mientras esté en vuestros muros,
y salvo é ileso dejarle
salir, apenas él viere
á don Alonso el infante.
PRES. / BLASCO. Lo juramos.
PREL. Si faltais
al juramento desleales,
que vuestra memoria sea
maldecida por infame,
por alevosa y perjura,
y que Dios vos lo demande.
BLASCO. Asi sea; ahora partid
de don Alfonso á los reales,
do irán nuestros caballeros.
PREL. Vuestra vida el cielo guarde.
(*Vase el caballero y el prelado.*)

ESCENA III.

DICHOS, *menos* EL PRELADO *y* EL CABALLERO.

BLASCO. Partid, caballeros, ya:
don Alfonso habrá jurado
no faltar á lo pactado,
y creo lo cumplirá.
Quiero acompañaros yo
hasta las puertas.

CAB. 1.° Marchemos.

BLASCO. En ellas aguardaremos
vuelva el padre que partió
el juramento á exigir
al rey de Aragon.

PRES. Pues vamos:
si alzar el cerco logramos,
qué mas triunfo conseguir! (*Vanse.*)

ESCENA IV.

COSTANZA. LOPE.

COST. (*Deteniendo á Lope.*)
Aguarda, Lope: partías
sin decirme á Dios siquiera?
Ingrato! no conocias
que el corazon que te diera
asi le desgarrarias?
Qué te hice para mirar
el desden que noto en ti?
En qué te he faltado? di...

LOPE. Presto has podido olvidar
lo que esta mañana vi.

COST. Qué viste, cruel, qué viste?

LOPE. Un amargo desengaño:
en vano entonces dijiste
que no le amabas.

COST. Creiste
que te engañé, por mi daño?

LOPE. Sí, Costanza, lo he creido,
aunque en su presencia yo

lo contrario hube fingido:
cómo á verte se atrevió
sin haberlo tú querido?
Y su nombre el ocultarme,
y el que partiese rogarme
sin que yo le descubriera,
qué indicaba, sino que era
por quien pudiste olvidarme?
Cómo no, siendo un rey él,
yo un humilde caballero?

COST. Esa sospecha cruel
el alma llena de hiel.
Dudar de mi amor sincero!
Que yo por él te olvidara,
y que el trono ambicionara,
tan poco mi fé se abona!
Yo del mundo la corona
por ser tuya despreciara.

LOPE. Pero cuando él vino á verte
sin duda le conocias:
no viniera de otra suerte,
y para darme la muerte
tú sus protestas oias.

COST. Por la memoria adorada
de mi madre tan sagrada
como tierna para mí,
te jura esta desgraciada
que hasta hoy no le conocí.
Cuando un amor verdadero,
y su trono me ofrecia,
le dije en tono severo,
que no le amé caballero,
y que rey le aborrecia.
Esta mi respuesta fue,
y me culpas aun? créeme;
porque engañar no me es dado
á quien el alma he entregado,
y nunca olvidar podré.

LOPE. Sí, te creo, mi Costanza,
pues necesito creerte,
que la idea de perderte,
y vivir sin esperanza,

fuera para mí la muerte.
Pero ahora voy á partir
de don Alfonso á los reales.

COST. Te ruego no intentes ir;
porque el alma augura males
que van á sobrevenir.

LOPE. Que no vaya! abandonar
á los demas caballeros?
no lo quieras estorbar.

COST. Ah! temo que va á vengar
en tí mis desdenes fieros.
Juró vengarse, y ahora
se le ofrece la ocasion
que anhela su corazon,
y la sed que le devora
saciará sin compasion.
No vayas, no, por piedad!

LOPE. Me lo ordena mi deber.

COST. Si pierdes la libertad!

LOPE. Y el honor he de perder!
Mas no hará, no, tal maldad.
Un juramento ha prestado,
y cómo á él faltar podria?
Presto volveré á tu lado.

COST. Lope, á Dios!

LOPE. Costanza mia!

COST. Deja el pecho destrozado.

ESCENA V.

COSTANZA.

Si le perdiera, qué horror!
le adoro con desvarío,
que él es mi primer amor:
ah! protejedle, Dios mio!

ESCENA VI.

COSTANZA. BLASCO.

BLASCO. Hablarte á solas queria;

me alegro haberte encontrado.

COST. Qué quereis, señor?

BLASCO. Bien sabes,
hija mia, te amo tanto
que solo anhelo tu dicha,
y aunque te parezca acaso
poco afectuoso, no creas
que ni un instante te aparto
del pensamiento; sin duda
en los campos educado,
y oprimido bajo el peso
de los deberes que el cargo
que ejerciendo estoy me imponen,
podrás haber sospechado
no me cuido de tu suerte.

COST. Yo, padre mio, no os hago
tal ofensa.

BLASCO. Aunque eso digas
no me quejo hayas dudado
á veces de mi amor tierno,
y voy contigo á ser franco.
Y con tu padre igualmente
lo serás?

COST. Padre adorado!
Qué motivo...

BLASCO. Tu respuesta
á mis preguntas aguardo:
amas á alguno?

COST. Señor...

BLASCO. Por qué dudas? Sí, ó nó, claro.
Yo necesito saberlo,
soy tu padre y te lo mando,
te lo ruego... por tu bien.

COST. Pues sí, padre mio, yo amo.

BLASCO. Y quién es el caballero
que ese afecto te ha inspirado?
Sería...

COST. No prosigais.
Vuestras sospechas acabo
de penetrar: yo pudiera
amar al rey! Cielo santo!
Tal deshonra en vuestra hija!

Me avergüenzo de pensarlo!

BLASCO. Eres digna de llevar
mi nombre: ven á mis brazos.
Grave peso, hija querida,
del corazon me has quitado.
Y Lope?

COST. Sí, padre mio:
le adoro; á qué he de ocultarlo?
Los dos de una misma edad,
juntos nos hemos criado;
si aprobais amor tan puro
feliz me hareis.

BLASCO. Hace un año
que el mancebo revelóme
su amor, pidiendo tu mano.
Yo le prohibí te dijera
que me hizo depositario
de su secreto, pues quise
libre tu eleccion dejando
que á tu gusto contrajeras
enlace; la tuya aplaudo,
que es Lope apuesto mancebo
tan liberal como bravo,
tan leal como prudente,
tan modesto como honrado.

COST. El alma goza al oiros!

BLASCO. Apenas vuelva del campo
enemigo, y se alce el cerco
de Avila, voy á casaros.

COST. Cuánta bondad! (*Suena el clarin.*)

BLASCO. Los clarines
anuncian ya que ha llegado
don Alfonso; y al infante
deberá estar aguardando;
para que vea que es vivo
voy al rey á presentarlo.

ESCENA VII.

COSTANZA. MOSQUITO.

COST. Has dejado partir solo

á don Lope?

MOSQ. Yo no sé.
Calla? que tambien se fue
mi señor! ba! soy un bolo.
Ni una palabra he sabido.

COST. Pues qué hacias?

MOSQ. Yo? dormir
como un liron: sin decir
oste ni moste se ha ido.
Y le hubiera acompañado
aunque al fin del mundo fuera,
que si cobarde antes era
ya estoy envalentonado.

COST. Cómo tal revolucion
hubo en ti?

MOSQ. Yo os lo diré:
porque durmiendo soñé
que era hombre de corazon.
Y mientras soñando estaba,
lo menos, segun mi cuenta,
he muerto á ciento cincuenta.
(Lo que el vino me duraba!)

COST. Valiente eres con esceso.

MOSQ. En todo soy estremado:
y eso que el vino era aguado.

COST. Ya adivino.

MOSQ. Qué camueso!
Se me escapó; pero ahora
recuerdo me han entregado
un pergamino liado,
y que es para vos, señora.

COST. Para mí?

MOSQ. Sí; me encontré
con un page ó escudero
que el pergamino ligero
me entregó... Zás! y se fue. (*Se lo da.*)
(La ocultaré lo he traido
porque escudos recibí;
ya el pergamino la dí,
por el vino me decido.) (*Vase.*)

ESCENA VIII.

COSTANZA.

Un pergamino! quién puede
habérmelo dirigido?
Qué misterio en él se encierra?
por cierto no lo adivino.
Y sin embargo al tocarle
mis manos, un sudor frio
hiela mi cuerpo; parece
que grave mal vaticino,
y á leerle no me atrevo...
pero por qué asi me agito?
lo leeré, y todas mis dudas (*Leyendo.*)
se destruirán. Mas qué miro!
Es realidad, ó es un sueño?
(*Lée.*) «Si de ser correspondido
«no quereis darme una prueba
«mostrando vos á mi arribo
«al muro un pañuelo blanco,
«que para mí será signo
«de que aceptando mi amor
«le premia vuestro cariño,
«no vereis mas al mortal
«que es causa de mi martirio.»
Oh! bien temí que venia
en él, aspid escondido.
Sobrado al odioso autor
conozco que me lo ha escrito!
Y su venganza es capaz
de ejecutar... Lope ha ido,
y le tiene en su poder
y le matará de fijo!
Qué haré en lance tan terrible
y en tan amargo conflicto!
Poner el pañuelo? Oh! nunca!
no sé mentir, y era indigno
de una dama castellana.
Pero en el muro distingo
al infante y á mi padre.

ESCENA IX.

En el muro aparecen EL INFANTE, BLASCO *y* ALGUNOS CABALLEROS. *Blasco coge en sus brazos al infante niño, y le presenta á los que figura estarle oyendo.*

BLASCO. Pues entrar no habeis querido
en la ciudad, os presento
al infante: de que es vivo
contra lo que vos dijeren
os habreis ya convencido;
vuestra promesa sagrada,
don Alfonso, ahora cumplidnos,
como lo que os prometiera
el concejo, os ha cumplido.
(*Pausa.*)
Id con Dios, señor, y el cielo
os guie en vuestro camino.

VOCES. Viva don Alonso!

OTRAS. Viva!

(*Suenan los clarines; el infante, Blasco y los caballeros se retiran del muro.*)

ESCENA X.

COSTANZA.

Qué mal suenan en mi oido
los vivas y los aplausos
al compas de mis suspiros!
Cuando el monarca en el muro
mi pañuelo no haya visto,
despechado juraria
vengarse en Lope: hombre inicuo!
Pero no; por qué me acosan
pensamientos tan sombrios!
Le dará la libertad,
que si intimidarme quiso,
obrará cual corresponde
á quien monarca ha nacido.

ESCENA XI.

COSTANZA. BLASCO GIMENO. CABALLEROS.

BLASCO. Don Alfonso de Aragon
ya se retiró solícito
á sus reales, conociendo
que la verdad le dijimos:
manifestóme que no era
en Avila entrar preciso,
pues solo con que mostrara
al rey desde el muro mismo
satisfecho quedaria,
y al mostrárselo, muy fino
saludó al rey, y veloz
á sus reales ha partido,
que enfrente del muro se hallan:
ya llegarán los cumplidos
y leales caballeros
que hicieron el sacrificio
por su rey y por su patria
de partir al enemigo
campo en rehenes: como nobles
procedieron; son los hijos
de la patria predilectos!
Salgamos á recibirlos,
y á rendir á su valor
el homenaje debido.

ESCENA XII.

DICHOS. EL PRESIDENTE. CABALLEROS. *Pueblo en confusion.*

BLASCO. Mas qué tumulto, qué voces!
PRES. Aciaga nueva!
COST. Dios mio!
BLASCO. Habla: qué ocurre?
PRES. Se escuchan
en los reales enemigos
entre espantosa algazara
los mas horribles gemidos:
consternada la ciudad

cree adivinar el motivo;
uno llora por su hermano,
otra al esposo querido,
aquel á su tierno padre,
los mas á fieles amigos,
y por Avila corriendo
las mugeres y los niños,
los jóvenes, los ancianos,
en sus rostros convulsivos
se retrata el dolor fiero!

COST. Ah! lo temia!

BLASCO. Qué indicios
tan espantosos!

PRES. En vano
á las puertas han salido
de la ciudad aguardando
su llegada, que aun no vino
ninguno.

COST. Cielos!

UNO DEL PUEBLO. Qué horror!

UN CAB. Todos habrán perecido!

COST. Y Lope! Lope tambien!
(y yo soy quien le asesino!)
Ah! Lope! divinos cielos!
de mí se han compadecido!

ESCENA XIII.

DICHOS. LOPE *sale presuroso y agitado.* EL PUEBLO *y* LOS CABALLEROS *le rodean.*

BLASCO. Qué agitacion! será cierto?

LOPE. Pluguiese á Dios no lo fuera,
y que con ellos muriera!

BLASCO. Qué dices?

LOPE. Todos han muerto!

TODOS. Ah! (*Murmullos y movimiento de horror.*)

BLASCO. Murieron los mejores
caballeros! Desgraciados!

LOPE. Si; vilmente asesinados
á manos de los traidores.
Apenas de aqui partió

el mónstruo que rey se llama,
su noble sangre derrama.
Solo á mí me perdonó!
Mandóles á su presencia
conducir; gozosos fueron,
y allí la muerte les dieron
con espantosa violencia.
A mas llegó su rigor,
lo vais con espanto á oir!
las cabezas hizo hervir
de algunos...

BLASCO. (*Cubriéndose el rostro.*)
Gran Dios!

TODOS. Qué horror!

BLASCO. (*Con exaltacion.*)
Venganza, amigos, venzanza!
Llanto estéril verteremos?
No, no: vengarlos juremos!
Venga mi escudo y mi lanza! (*Se la dan.*)

TODOS. A vengarlos!

BLASCO. Por mi mano
la venganza he de tomar,
que á Alfonso voy á retar
por perjuro y por villano.
Su juramento violó
aleve y mal caballero,
ante su ejército entero
sabré decírselo yo.
Si me mira con desden,
aunque arrogante se ostente,
cuerpo á cuerpo y frente á frente
veremos quién vence á quién!

LOPE. Estais decidido vos?...

BLASCO. A matarle ó á morir.
Yo le enseñaré á cumplir
su palabra, vive Dios!

COST. Padre mio!

BLASCO. Déjame;
no me des de padre el nombre:
en tanto que viva ese hombre
ni aun de tí me acordaré.
Del que mis iras provoca

ya vereis cómo me vengo!
Oh! para la sed que tengo
toda su sangre es muy poca.

LOPE. Dejadme con vos marchar.

BLASCO. No, ninguno me acompaña:
la gloria de esta campaña
quiero solo conquistar.
Ademas, quién velaria (*Bajo á Lope.*)
por mi hija? á tu honor la fio!

LOPE. Gracias, señor...

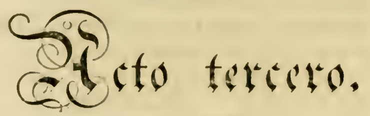
COST. (*Le abraza.*) Padre mio!

BLASCO. A Dios, á Dios, hija mia!
A Dios, amigos! Si muero
sabrá el mundo he procedido
contra ese rey fementido
como leal caballero!

(*Pasa por medio de todos, que le hacen paso con respetuoso silencio: Costanza cae aterrada en un sillon, y Lope se coloca á su lado.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





Acto tercero.

Vista de una campiña y de una casa de campo á la derecha del espectador.

ESCENA PRIMERA.

BRÍGIDA. MOSQUITO.

BRÍG. Dónde vais?
MOSQ. Vaya! me gusta!
Que siempre que salgo ó entro
me lo habeis de preguntar,
y satisfaccion dar debo
á dueñas...
BRÍG. Doña Costanza
me ordenó que os esteis quieto
sin salir de aqui.
MOSQ. Por vida!
Y que un antiguo escudero
se tenga que acomodar
á vivir como en convento
de monjas? mucho peor!
que en él sería á lo menos
el que trajera y llevara,
es decir, demandadero
de las madres, y saldria
algunas veces.
BRÍG. Sois terco
y regañon.

MOSQ. Y vos siempre
me estais moliendo los huesos,
y os oponeis á cuanto hago,
y algunos años ya tengo
para andar solo, y asi
no temais, que no me pierdo.
Para ir con un lazarillo
á todas partes, por cierto
que es divertido!

BRIG. Mosquito!
Sois un topo!

MOSQ. Qué? Celebro
la llaneza; ya la dije
no gaste esos cumplimientos
conmigo. Yo topo!

BRIG. Si,
lo repito: no estais viendo
que muy próximo á esta quinta
en que vivimos ha tiempo,
don Alfonso de Aragon
colocó su campamento?
Hoy mismo á marcharnos vamos,
mas si antes por un ligero
descuido ó torpeza vuestra
nos descubren, la habeis hecho
buena! lo entendeis?

MOSQ. Maldito
si yo una palabra entiendo
de cuanto pasa! Despues
que murió Blasco Gimeno
habiendo ido á provocar
al rey don Alfonso á un duelo,
en lo que me pareció
que no obró Blasco muy cuerdo,
porque cual dice el refran
el que escupir quiere al cielo
le cae encima...

BRIG. Qué sabeis?...

MOSQ. Por enderezar entuertos
mirad lo que le pasó:
mi sistema es mas discreto;
aunque el mundo se hunda, yo

no daré un paso, ni medio.

BRÍG. Porque vos sois un villano,
y aquel era un caballero.

MOSQ. Villano ó no, yo estoy gordo,
y él años hace que ha muerto.
Desde entonces mi buen amo
don Lope despareciendo
tambien, no le he visto mas:
aunque antes de partir, tierno
me rogó no abandonara
á la hija de Blasco: luego
nos vinimos á esta quinta
de la que Blasco era dueño,
y ahora pertenece á su hija,
y á mortal ninguno vemos.

BRÍG. Doña Costanza no quiere
ver á nadie: en su aposento
encerrada noche y dia
solo á respirar el céfiro
sale á estas horas.

MOSQ. Y yo
sacrificio tan inmenso
pude hacer? Huir del mundo,
y encerrarme en un desierto?
Os digo que es superior
á mis fuerzas, y no puedo.

BRÍG. No podeis? Y los demas
no somos de carne y hueso?

MOSQ. Mas vos estais retirada
del mundo: los años vuestros
compararse con los mios!
Al fin yo soy un mancebo.

BRIG. Deslenguado! No cumplí
treinta y seis.

MOSQ. Siglos? Lo creo.

BRÍG. Sois un malandrin!

MOSQ. Y vos
sois una esfinge!

ESCENA II.

DICHOS. COSTANZA.

COST. ¿Qué es esto?
Siempre regañando.

BRIG. Es que...

MOSQ. No creais...

COST. Basta: que dentro
de una hora para partir
lo tengas todo dispuesto.

MOSQ. (Ah! soy feliz! que saldré
á lo menos de este encierro.)
(*Bajo á Brigida.*)
Ve como al fin nos marchamos?

BRIG. Déjeme en paz. (*Bajo á Mosquito.*)

MOSQ. (*Bajo á Brigida.*) Uf! qué gesto!

ESCENA III.

COSTANZA. BRÍGIDA.

COST. Ay! Brigida! hoy partiremos!
y este lugar escondido
do tanto tiempo he vivido
para siempre abandonemos.

BRIG. Deponed ya la tristeza
y no os mate el dolor fiero.

COST. Ya nada en el mundo espero.

BRIG. Nada esperais? Qué simpleza!
Perdonad, mas siendo vos
jóven, yo por vida mia
otro tanto no diria,
y hay diferencia en las dos.
Siempre habeis de estar penando
sin esperanza ninguna?
No lo creais: la fortuna
está sin cesar rodando.
Y si hoy con vos es esquiva
se puede cambiar mañana.

COST. Ay! Esa es ilusion vana!

BRIG. Con vos gasto la saliba

en balde: no os convenceis:
solo os complace el sufrir,
y si os llegais á morir
entonces mas perdereis.

COST. La muerte! Qué me importara?
De padecer cesaria
de ese modo.

BRÍG. Ave María!
Y cuando el otro llegara,
y se encontrase sin vos...

COST. Ya no le volveré á ver.
Nada he podido saber:
muerto habrá.

BRÍG. Válgame Dios!
Qué lúgubres pensamientos
van vuestra mente cruzando!
Sin duda os estais gozando
en vuestros mismos tormentos.
Hay motivo asaz profundo
para sospecharlo asi?

COST. Y tú en qué te fundas? di.

BRÍG. Me fundo en lo que me fundo.
Es decir...

COST. Pues es bastante!

BRÍG. Digo que sin tener alas
vuelan las noticias malas,
y se saben al instante.
Y aquellas que importan mas
se saben por el contrario
tarde, y no es estraordinario
que no se sepan jamas.
Me fundo en esta razon
para creer que está sano
y bueno don Lope.

COST. En vano
alimentas mi ilusion.
Desde que mi desgraciado
padre murió por creer
no pudiera proceder
Alfonso como un malvado,
y provocándole á un duelo
el rey le mandó matar,

Lope le juró vengar,
y aumentó mi desconsuelo,
pues al partir me anunció
no volveria á mi lado
sin que lo hubiese vengado,
y aún, Brígida, no volvió!
Solo él sabe la morada
do me propuse vivir,
y hoy de ella tengo que huir
para ser mas desgraciada.
Porque en esta soledad
mi alma de recuerdos llena,
de llorar mi amarga pena
tenia la libertad.
Mas destino inexorable
se conjura contra mí,
pues se halla cerca de aqui
ese monarca execrable.
Contra el moro á lidiar viene
que invadió toda esta tierra,
y antes que estalle la guerra
que partamos nos conviene.
Que es facil venga aqui y, oh!
me habia de conocer,
y al mónstruo no quiero ver
que á mi padre asesinó.

BRIG. A seguiros me acomodo
adonde querais: entremos,
y á Mosquito priesa demos
para que lo arregle todo.

ESCENA IV.

CABALLEROS 3.° *y* 4.° *completamente armados, y* OTROS CABALLEROS.

CAB. 3.° Para el sangriento combate
sus huestes apresta el moro.

CAB. 4.° Su ejército formidable
mas que el nuestro numeroso
mandado por Avengama
será derrotado pronto,

cuando se halle frente á frente
del bravo é invencible Alfonso,
nuestro rey, cuyas hazañas
vuelan de uno al otro polo.

CAB. 3.° Su valor pregona el orbe.

CAB. 4.° Digno es de ocupar el trono
de Aragon.

CAB. 3.° Y de Castilla
debió sentarse en el solio.

CAB. 4.° Mas los pueblos se opusieron.

CAB. 3.° Los pueblos! De oirte me asombro!
Quién su voluntad consulta?
Di mas bien cuatro ambiciosos
que pusieron por escudo
á los pueblos para el logro
de sus planes: es decir,
para mandar ellos solos.
Como á los pueblos se engaña
facilmente por ser tontos,
al hijo de doña Urraca
defendieron con arrojo
incomparable.

CAB. 4.° Los debes
llamar mejor generosos,
que saben verter su sangre
y prodigar sus tesoros,
para ser luego oprimidos
por los que sobre sus hombros
se elevaron algun dia.

CAB. 3.° Pues eso, amigo, es ser bobos;
porque los que son discretos
saben hacer su negocio,
y viven y medran.

CAB. 4.° Sí;
pero la honra...

CAB. 3.° Vale poco
para muchos.

CAB. 4.° Mas no para
quien estima su decoro;
ella fue de mis mayores
el mas rico patrimonio,
y puro he de conservarle.

Cab. 3.° Yo su valor reconozco.
Pero el rey va recorriendo
los tercios: sabes que noto
que su apacible carácter
se ha tornado melancólico,
sombrío y meditabundo?
años ha que le conozco
asi: desde que murió
Blasco Gimeno.

Cab. 4.° Brioso
caballero! Como tal
murió.

Cab. 3.° Sí; pero fue un loco.
Haber provocado á un duelo
al rey!

Cab. 4.° Su valor fue heróico!
Y haber ordenado el rey
matarle! Fue un espantoso
asesinato!

Cab. 3.° Tambien
al defenderse mató á otros
Blasco: entre ellos al hermano
del rey. Mas pongamos coto
á nuestra plática: él llega.

ESCENA V.

LOS MISMOS. DON ALFONSO.

Alf. Caballeros! pues los moros
se atreven á combatir,
que humillemos es forzoso
su arrogancia: ya los tercios
para la lid estan prontos,
colocaos á su frente;
y los clarines sonoros
den la señal del combate,
aqui la aguardo. (*Vanse los caballeros.*)

ESCENA VI.

DON ALFONSO.

Estar solo
queria con mis recuerdos
que en el corazon devoro.
Aquella ingrata hermosura
á quien no han visto mis ojos
desde que en Avila entré,
en donde oculto el tesoro
de tan divinos hechizos
como derramara pródigo
en ella el cielo, que siempre
á mis plegarias fue sordo!
En vano en mi desvario
le elevo fervientes votos
por encontrarla, y do quiera
busca el corazon ansioso
su imagen encantadora!...
Ah! La he perdido! Y el odio
que rebosará su pecho
contra el matador, el mónstruo
que á su padre le robó...
Huid de mi mente, lóbregos
(*Con terror.*)
recuerdos que el alma mia
oprimen!... huye, espantoso
espectro, sangrienta sombra
de Blasco Gimeno!... Qué oigo!
es el murmullo del viento...

COST. Brígida! (*Alto.*)

ALF. Cielos piadosos!
esa voz... ella!... Dios mio!
(*Viéndola salir.*)

COST. Qué estoy viendo! Don Alfonso!

ESCENA VII.

COSTANZA. DON ALFONSO.

ALF. Al fin os vuelvo á encontrar

despues de haberos perdido!
La dicha que he conseguido,
quién me puede arrebatar!
Quién hora de mi poder
libertaros intentara?
quién, que no pagase cara
su audacia! Quién ha de ser!
Cuánto mis ojos buscaron
el bien que tanto anhelaban!
los dias y años volaban;
pero al fin os encontraron.
Y si soy feliz con veros
decidme lo que querais;
pero es preciso sepais
que ya mas no he de perderos.

COST. Y se atreve á hablarme asi
de mi padre el asesino!

ALF. Altivo á ultrajarme vino;
le maté, aunque lo senti.
Que llamarme con vehemencia
ante un ejército entero
perjuro y mal caballero
fue criminal insolencia.
Y permitir no podia
que tan torpe desacato
quedase impune: no trato
de disculpar la accion mia.
Quien atrevido faltó
á un rey, mereció la muerte,
y sufrirán igual suerte
los que obren como él obró.

COST. Y vos habeis merecido
el horror que me inspirais.

ALF. Tanto, Costanza, me odiais!

COST. Otro afecto no he sentido
nunca hácia vos; lo sabeis,
aunque mi padre vivia;
muerto él, lo que el alma mia
os odia, comprendereis!

ALF. Pues bien: querido ú odiado
que mia seais espero.

COST. Jamas! la muerte prefiero.

ALF. La muerte! Lo habeis pensado?
Morir en tal ocasion
siendo tan jóven y bella!
cuando podeis ser la estrella
de mi corte de Aragon!
Cuando en ella venturosa
como reina brillareis,
y celos inspirareis
á la dama mas hermosa!
De pompa y de magestad
rodeada, por mi querida,
como ley obedecida
será vuestra voluntad.
Venid á mi corte pues,
donde sereis acatada,
y querida y envidiada
como alli ninguna lo es.

COST. Con tan brillante pintura
deslumbrarme habeis querido,
para que diera al olvido
de mi padre la ternura?
Ah! Tan infame propuesta
para otras damas guardad;
de mi vista os alejad:
mi resolucion es esta. (*Suena el clarin.*)

ALF. A pesar de ese desden
generoso un tiempo fuí
cuando la libertad dí
á un rival, sabéislo bien.
Suena el clarin que me llama
al combate: triunfaré,
y de aqui os arrancaré;
sereis mi esposa ó mi dama.
Que intenteis huir, empeño
es vano; parto á la lid;
en tanto vos decidid:
vuestro esclavo ó vuestro dueño!

ESCENA VIII.

COSTANZA.

Dios mio! Encuentro fatal!
Qué desgraciada nací!
A perseguirme hasta aquí
vino ese genio del mal!
Y volverá, y no podré
libertarme de su yugo,
y de mi padre el verdugo
acariciarme! Ah! No, huiré.
Brígida! Brígida! (*Alto.*)

ESCENA IX.

COSTANZA. BRÍGIDA. MOSQUITO.

BRIG. Qué hay?
Qué agitada! Qué sucede?
COST. Huyamos al punto: acabo
en este instante de verle.
BRIG. Pero á quién?
MOSQ. (Si será el diablo
el que ahora se la aparece?)
COST. Don Alfonso de Aragon.
MOSQ. (El rey! Pues peor es ese
que todos los diablos juntos.)
BRIG. Cielos! El rey!
MOSQ. Si me viere,
por haber sido escudero
de don Lope, ay Dios! me cuece
como coció las cabezas
de aquellos... Virgen, valedme!
COST. No hay mas medio que partir.
MOSQ. Pero y cómo? Quién se mete
á caminar con dos damas?
La una pase... mas vos...
BRIG. Siempre
habeis de oponer á todo
algunos inconvenientes.
MOSQ. Si no los hay para vos,

porque el privilegio tiene
vuestra edad de contener
al que atrevido...

BRÍG. Insolente!

COST. Callad! Qué estrépito se oye?
(*Ruido lejano de cuchilladas.*)

MOSQ. (*Mirando hácia donde supone darse la batalla.*)
Qué zambra se armó! si fuese
escudero como en años
pasados, oh! qué escelente
ocasion se presentaba
de lucirme!

BRÍG. Qué os detiene?

MOSQ. Casi nada: no podemos
los que hemos sido valientes
nuestro arrojo reprimir.

BRÍG. Ya se conoce. (*Con ironía.*)

COST. Si vence
don Alfonso soy perdida!
y sino tambien; que pueden
acercarse adonde estamos
los moros.

MOSQ. Ya, ya! Parece
no son ranas los morillos!
con qué valor se defienden!
qué polvo y qué confusion!
No se ven los combatientes;
ay! si al lado mi tizona
la toledana tuviese,
iria á ayudar ahora...

BRÍG. El?

MOSQ. A los aragoneses,
que al fin son cristianos como
yo.

COST. Y huir no se puede!

MOSQ. Es imposible: cercados
por todas partes... mas vienen
hácia aqui unos caballeros.

COST. Oh! Será el rey!

MOSQ. (*Azorado.*) Qué...

BRÍG. Que tiemble.

un valiente como él!

MOSQ. Es
que gasta bromas crueles
don Alfonso... Virgen Santa!
Si le diera de cocerme
el capricho!...

BRÍG. Pagaria
entonces las que me debe.

MOSQ. Mala dueña!

COST. Oh! Dios! Entremos.
Ay! No habrá quien me liberte!

ESCENA X.

DON ALFONSO. LOPE, *calada la visera.*

ALF. Con valor habeis lidiado
y la vida os he debido,
pues mi caballo he perdido
y me habeis el vuestro dado.
Hoy el moro nos venció;
oh! mengua! Y en su poder
me librásteis de caer;
á quién debo tanto yo?
De mis caballeros quién
salvó á su rey en la lid?
Vuestro rostro descubrid
para premiaros tambien.

LOPE. Yo soy. (*Se descubre.*)

ALF. No os conozco.

LOPE. No?
Muy pronto habeis olvidado
que en Avila enamorado
vuestro rival era yo.

ALF. Cielos! Vos sois el amigo
de Blasco Gimeno!

LOPE. Sí.

ALF. A quien la libertad di?

LOPE. De vuestra infamia el testigo!

ALF. Qué decis?

LOPE. Que soy dichoso,
porque la ocasion hallé

en que yo la muerte os dé
ó me la deis animoso.
El padre de mi Costanza,
asesinado vilmente,
tanta víctima inocente
estan clamando venganza!
Yo vengarlas he jurado,
ó en la demanda morir,
mi juramento á cumplir
aspiro: ó muerto ó vengado!
Esta es mi resolucion
que hace años he concebido,
y do quiera os he seguido
hasta encontrar ocasion.
Cuantas veces yo lidié
á vuestro lado, queria
de vos vengarme algun dia,
pero hasta hoy no lo logré.
Os dije lo que pretendo:
solos estamos los dos,
defendeos, vive Dios!
ú os mato!

ALF. Qué estoy oyendo!
Morir sin duda quereis
como Blasco.

LOPE. Os engañais;
que solo conmigo estais,
y aqui esclavos no teneis.
De vuestra gente apartado
nadie vendrá en vuestra ayuda;
la magestad no os escuda,
porque la habeis mancillado.
Pregona que sois valiente
tan lisonjera la fama
que el batallador os llama:
probadlo, ó la fama miente!

ALF. Mi fama mentir! Ah! No!

LOPE. En vuestro real lo mostrásteis
cuando el duelo no aceptásteis
á que Blasco os provocó!
Perjuro y mal caballero
os llamó; yo os lo repito.

ALF. Ah ! Tu sangre necesito ! (*Con rabia.*)
LOPE. Por la lengua hable el acero.
ALF. Que yo descendiera á ti !
Un monarca hasta un vasallo !
LOPE. En mi presencia á un rey no hallo,
solo hay dos hombres aqui :
quien sagrado juramento
como villano violó,
ese no merece, no,
de ninguno acatamiento.
ALF. Ira de Dios !
LOPE. Defendeos,
porque en vano haceis alarde
de valor : sois un cobarde !
ALF. Ah ! (*Saca el acero y se baten.*)
LOPE. Ya logré mis deseos.
ALF. Bizarro sois !
LOPE. La venganza
(*Le va acuchillando hasta meterle entre bastidores.*)
mueve mi brazo.
ALF. Ay de mi !
muerto me habeis. (*Cae dentro.*)
LOPE. Ya cumpli
mi juramento, Costanza !

ESCENA XI.

COSTANZA *y* LOPE.

COST. Qué escucho ! Esa voz... es él...
Mi Lope !
LOPE. A ti me presento
cumplido mi juramento
como castellano fiel.
COST. Dios mio ! acaso...
LOPE. Espiró :
respetemos su memoria :
mañana dirá la historia
que en el combate murió.
La patria vengada está
y los manes aplacados
de los héroes inmolados

por infame traicion.

COST. Ah!

LOPE. Tan solo me resta ahora
sino me olvidaste...

COST. Yo?
Te adoro!

LOPE. Se realizó
mi ilusion encantadora!
Hoy mismo serás mi esposa,
tu padre esta union bendijo,
y yo de llamarme su hijo
digno me haré!

COST. Soy dichosa!

LOPE. A Dios el que holló la ley!
(*Mirando hácia donde supone estar el cuerpo del rey.*)
Caballero me he vengado,
porque debe ser sagrado
el juramento de un rey!

FIN DEL DRAMA.



